38

MUERTE DEL TIGRE CARLOS DE ESPAÑA,

en la Vall de Capo, Provincia de Cataluña.

Igual suerte le espera
Al tirano y cruel Cabrera.

Cabrera, si quieres ver
Como acaban los malvados,
Corre del Segre á los prados,
Que ellos te han de responder.
Allí encontrarás tendido
Al tigre del principado,
De manos pies atado,
Y á puñaladas cosido.
¿De que le valió enviar
Sus latrocinios á Francia,
Pensando allí en la abundancia
Traidoramente nadar?

Nada le sirvió el desvelo
De su perfidia tremenda,
Pues su catástrofe horrenda
Tenia ordenada el Cielo.
Mírale, ¿vesle? aqui yace
Junto al rio, abandonado,
¡Justo premio del malvado!
Que tal pague quien mal hace.
Mírale: cadáver yerto,
Desangrado y destruido,
Y pues cual fiera ha vivido,
Como á fiera se le ha muerto.

Su rencor, su tiranía
Aqui en poca tierra están;
Y dió al pueblo Catalan
Por fin un dichoso dia.
Al saber noticia tal,
No en Cataluña tan solo,
Mas tambien de polo á polo
El gozo será cabal.
Pues no es dable hallar partido
Por fanático que sea,
Que pueda sufrir la idea
De monstruo tan foragido.
Cabrera, tu eres su igual,
Atérrate pues, Cabrera,
Porque el mismo fin te espera,
Cruel, sangriento, fatal.
Cabrera, de tus maldades
Llegó el término por fin;
Y acaba el plazo ruin
De tantas atrocidades.
Cabrera, tal como ves
A ese condenado Conde,
A tu astucia no se esconde
Que tú has de verte despues.
Porque el glorioso Espartero
Te vino á residenciar,
Y empezaste ya á probar
Los filos de Cabañero.
Está ya del todo roto
El indulto promulgado;
Y valerte no te es dado
Del convenio de Maroto.
Tú, que creido otro Cid,
A Van-Halen desafiaste,
Y á Carlos poner juraste
En la corte de Madrid;
Perdido te miras ya:
Y es tan terrible tu apuro
Que ni de Morella el muro.
Ser tu defensa podrá.
No esperes salvarte, no:
Pues de Espartero á la estrella:
Cantavieja con Morella
Caerán como Jericó.
Tu vida es de pocos dias,
Porqué tu ejército mismo
Te hundirá en el torpe abismo
Do; pagues tus picardías.

Y así entre tanto que viene
Este momento, malvado,
Contempla aquí acribillado
Al pícaro mas solemne.
Este francés es aquel
Que nombre tomó de España,
Tan cobarde en la campaña,
Como en las paces cruel.
Este es el fiero traidor
Que logró bajo su mando,
Que el reinado de Fernando,
Fuese de llanto y terror.
Este es el que rodeado
De los frailes todo el dia,
Aunque les aborrecía,
Les adulaba taimado.
Y aunque á Cataluña vino
Contra el carlista, furioso,
A este partido alevoso
Protegió luego el indino:
Y aunque cuando el rey murió,
Jurar ofreció á CRISTINA,
Al ver la atroz tremolina
Por Carlos se declaró.
Este es aquel que jugando
Con todos por igual suerte,
Dió á Bessieres pronta muerte
En defensa de Fernando.
Este es el que en la Ciudadela
De la noble Barcelona,
Cadáveres amontona
Y víctimas encarcela.
Este el que con Cantillon
Y otros sicarios malditos,
Llenó el mundo de proscritos
Con su nueva Inquisicion.
Este es el que hacia temblar
Al mejor barcelonés,
Por su gusto y su interés
Fué mandarles ahorcar.
Este es el que llenó de llanto
Tantas familias honradas,
Que vivian resignadas
En el general quebranto.
Este el que un nombre ha dejado
De fama y dolor profundo,
Que mientras exista el mundo
Será de él abominado.

Este el que dió á conocer
Con su feroz terrorismo,
Hasta donde el despotismo
Puede el hombre embrutecer.
Y con desquite cabal
Causará que hasta el mas necio
Venga á hacer debido aprecio
Del sistema liberal.
Pues si en la presente guerra
El furor de los partidos
Pudo tener desunidos
A los hijos de una tierra.
Establecida la paz,
Y renovada la union,
Le verá nuestra nacion
De toda empresa capaz.
Y lanzado el anatema
Contra todo absolutista,
No habrá quien no entre en la lista
Del constitucional sistema.
Disfrutará todo hispano
El imperio de la ley,
Siendo cada cual tan rey
Como el primer ciudadano.
Sin estado escepcional
Que paralice las leyes,
Cual guia el pastor las greyes,
Nos guiará un código igual.
Y aumentando cada dia
Legalmente el buen progreso,
No se verá retroceso
Que tiende á la tirania;
Pues los terribles recuerdos
De nuestros viles tiranos,
Pondran los dolientes sanos,
Y harán de los locos cuerdos.
Dias felices espera
El reinado de ISABEL,
Muerto ya el conde cruel,
Y destruido Cabrera.
¡Oh cielo! ¡tanta ventura
Concedenos finalmente!
Termina mal tan urgente,
Y bien tan grato asegura.
Que entre tanto, ya gozosa
Por todas partes la fama,
Esta noticia derrama,
Que hace á la españa dichosa.

Y no solo á España entera
Participa tal noticia;
Si que tan justa delicia
Por todo el mundo acelera.
Murió, dice aquel traidor
Del linaje humano afrenta,
Que solo sus dias cuenta
Por el ageno dolor.
Murió el torpe general
De la carlista faccion,
Que de su propia nacion
Es el odio universal.
Murió; pero no luchando
Como valiente guerrero;
Sino el humicida acero
De los mismos de su bando.
Murió, porque habia jurado,
Viendo ya el fin de esta guerra,
Asolar toda la tierra
De este vasto principado;
Murió porque ardiò Moyá,
Y abrazar se proponia
Cuanto su cólera impia
Alcanzar pudiese ya.
Murió, por llegarse á ver
Desengañado el faccioso,
Y de hombre tan alevoso
No quiere victima ser;
Murió, porque deseable
Es ya de la paz el dia,
Y su feroz tirania,
La quisiera impracticable,
Murió por que la hora llega
De la reconciliacion;
Y que no haya en la nacion
Ese rencor que nos ciega.
Que españoles y cristianos
Somos todos, y es afrenta
Que tal guerra se consienta
Entre parientes y hermanos.
Y era por cierto importante
Con prontitud deshacerse
De quien debiera oponerse
A paz tan interesante.
Y ese monstruo, vil, cruel,
De alguna hiena abortado,
La españa hubiera asolado,
Antes que darle á ISABEL.

Y finalmente murió
Para que todo malvado,
Tema verse acribillado
Lo mismo que este se vió.
Bien se que era conveniente
Que en patíbulo acabara,
Paraque asi se vengara
La sangre del inocente.
Y aunque mil vidas tuviera,
Y mil veces le matasen,
No es posible que bastasen
A espiar su crueldad fiera;
Pero harta pena ha tenido
Recibiendo muerte brava,
Cuando ya en breve esperaba
Haber de españa salido.
Pero mírale, inhumano;
Y que muriò cual tirano
No podrás negar ahora;
De pies le miras atado.
Cual le mataron se ignora
Y de manos igualmente,
Prueba clara y evidente
Que durmiendo fué asaltado;
Que en el momento le ataron
Para impedirle la huida,
Y una herida y otra herida
En su cuerpo amontonaron.
Al verle cadáver yerto,
Le echaron sin duda al rio;
Y este á un hombre tan impío
No pudo aguantar ni aun muerto,
Y le arrojó á la campiña,
Porque su carne execrada
Fuese comida malvada
De otras aves de rapiña.
Entre tanto que Luzbel
Al recibir su alma fiera,
Prevenga para Cabrera
Digno puesto al lado de él.
Mírale pues, torpe Arpía
Mírale, y desesperado,
De otro puñal afilado
Tema el golpe tu alma impia.
Mira aquí infame Cabrera
Como el traidor espirò,
Y el pago que al fin halló
Para tí muy pronto espera.
Y segun de tanta hazaña
Es el número asombroso,
Dejarás nombre famoso
Lo mismo que el vil España;
Y por larga duracion
Que tenga la eternidad,
Siempre de vuestra crueldad
Se hará horrorosa mencion:
Por ser cosa tan certera
Que á ninguno se le esconde
Que una fiera igual al conde
No se halla sino en Cabrera.

FIN.

Barcelona: Véndese en la librería de J. Lluch, calle de la Libreteria.